

Se publica todos los domingos  
al precio de una peseta el trimestre.  
Pago anticipado.  
Número suelto 10 céntimos.

# EL PUEBLO

La correspondencia y canje  
al Director de este periódico, tanto para  
asuntos de redacción  
como de administración.

PERIÓDICO REPUBLICANO DEMOCRÁTICO

## LA CARIDAD

Fruto el más puro de la virtud, crisol en que se hallan como fundidos y condensados los sentimientos individuales, hermosa planta que ya al nacer en embrión llevamos de innato modo en nuestro corazón, dulce elevación del alma, acto sublime, inempañable espejo de nuestras buenas obras, y esencia de cuanto noble encierra nuestra finita naturaleza, es, y mucho más de lo que puede decirse, la caridad.

De su modestia viene su grandeza. Grandes son y nobles, actos llevados á cabo por tanto héroe como figura en la historia de la humanidad; batallas ganadas, obras escritas, monumentos grandiosos, impecederas esculturas, trascendentales invenciones, han dejado esculpido el nombre de los Césares y Alejandro, Homeros y Virgilio, Fidas y Miguel Ángel, Guttemberg y Fulton, con indelebles caracteres. Mas, si por un momento nos recogemos en nosotros mismos y empezamos por reflexionar sobre el móvil que á cada uno ha impulsado á llevar á cabo actos ó hechos que le son propios, no podremos menos de pensar si tal vez fué la ambición, jamás satisfecha ó el deseo del lucro la fuerza que les excitó. Pero esta duda jamás podrá haber con respecto á la caridad, ya que muchas veces no se sabe el nombre del que la practica, ni podemos esperar recibir favores del que por desgracia se ve precisado á implorarla. En nuestro concepto, después de interrogar á la conciencia, es casi imposible no miremos con más cariño y consideremos mucho más elevado que otros actos que se tienen por gloriosos, el que practicando la caridad guiado por sus puros sentimientos, posa una moneda en la descarnada y aterida mano que le extiende el desgraciado y recibe á cambio, no vanas mercedes para lucir en reuniones, actos públicos ó funciones oficiales, sino inestimables bendiciones que son el bálsamo de consuelo que dulcifica las amarguras inherentes á nuestra flaca naturaleza.

Nos atreveremos á decir que acaso sea dispensable el olvido en que tenemos á los pobres, á causa de esa *struggle for life* que con vergiginoso trabajo nos vemos obligados á sostener, y del descanso que nos prestan bajo el punto de vista de la caridad esas benéficas asociaciones, que, estando al corriente de las necesidades que afligen á esos seres que la sociedad debe mirar con marcada predilección y afectuoso cariño, vuelan en su auxilio; mas en modo alguno es perdonable y menos en ciertas épocas.

Dentro de pocos días se celebrarán las fiestas de Navidad con más ó menos fasto y alegría en casi todas las casas, pero no habremos festejado cual se merece el Creador, si entre la algazara nos olvidamos del que yace en el lecho del dolor, del que gime, balbuceando oraciones en el quicio de una puerta, ó de la pobre madre que teniendo en su amoroso regazo dos ó tres pequeños angeli-

tos no puede, cuando le piden pan, darles otra cosa que los ardientes besos de amor maternal, regados con las amargas lágrimas de la miseria.

Es preciso que cumplamos también con nuestros hermanos, y en verdad que ninguna ocasión como la presente, pues sin llegar á las orillas del Cantábrico ni atravesar las columnas de Hércules, podemos ir en socorro del menesteroso sin movernos siquiera de nuestra casa. No vamos á escudriñar causas ni á imputar culpas, pero es lo cierto que en esta ciudad no puede menos de notarse cierto malestar, propio de la falta de trabajo, ya en la Mola para unos, ya en el ramo de zapatería, principal fuente de riqueza, para los otros, ya en fin, debido á la ausencia de capitales que se dedican á empresas que bien pudiéramos llamar exteriores. Es un verdadero periodo de prueba para el trabajador, que teniendo obligaciones que cumplir para con la familia de que se ha rodeado, y hallándose en la plenitud del vigor y del deseo de trabajar, se ve forzosamente obligado á permanecer con los brazos cruzados, inclinada la frente, pálido y pensativo, expresando en conjunto la verdadera efigie de la impotencia.

Cumpliendo con los necesitados y de conformidad con el fin para que fué creada la Asociación de Beneficencia Domiciliaria, hasta el día ha podido á satisfacción, llevar á término su laudable misión; pero las causas anteriormente citadas y otras que no se escaparán al buen juicio del lector, la han obligado en sesión extraordinaria á recurrir al extremo de reducir á la mitad el número de socorros que venía distribuyendo.

Triste habrá sido á la Junta verse en la precisión de acordar semejante medida, y más triste será por sus consecuencias para el que espera le ayude á sobrellevar su desgracia el magnánimo corazón de sus hermanos. Es necesario de todo punto que cada cual á medida de sus fuerzas, pues el mérito del donativo no se mide por la suma, contribuya á la obra benéfica que la citada Asociación se propone, máxime en las circunstancias críticas por que atraviesa la clase trabajadora, con la seguridad de que secaremos muchas lágrimas, daremos alimento al desvalido, y al mismo tiempo que con nuestras buenas obras pongamos una indestructible valla al alborotado mar de la desesperación de esos infelices, conseguiremos cobijar á todos los pobres bajo las niveas alas del ángel de la caridad.

HONORIO PONS Y ZABALA.

Mahón 13 Diciembre 1893.

## El fin de la decadencia

No es culpa de la generación actual el estado de debilidad y de anemia en que ha encontrado á su venida á la nación española, cuya historia es acaso la más gloriosa del universo, porque reducida á un pequeño rincón en Asturias,

tras ocho siglos de continuo pelear, no solo libra de la servidumbre el territorio de su patria, sino que toma á Europa como teatro de sus hazañas y aquellos valientes antepasados nuestros, considerando pequeño el mundo antiguo para sus glorias, ven surgir del seno de las ondas del mar, otro nuevo, donde llevar con valor y esfuerzo la gloriosa enseña de Castilla.

Pero si no es culpable de los errores económicos y políticos que los malos gobiernos han cometido desde hace tres siglos, reduciendo el imperio de Carlos V á nación de segundo orden y rasgándonos un pequeño girón de nuestras pasadas glorias, lo es y mucho en consentir que siga este estado de cosas como está y no poner remedio al mal ó al menos echar los cimientos y trazar el camino que deban seguir las generaciones venideras.

Por un momento de desventuras, la Península no es todavía una sola nación y en el territorio sagrado que de nuestros padres heredamos hay una plaza en que ondea la bandera inglesa. Nosotros abandonamos á Orán en este mismo siglo para que los franceses se apoderasen de él una veintena de años más tarde y cuando en Marruecos hemos derramado nuestra sangre, hay otras naciones más lejanas de aquel imperio y que nada han hecho en él, ni tienen ningún título que invocar, se ven allí más favorecidas que la nuestra. Las guerras civiles, las luchas políticas han ensangrentado nuestros campos durante muchos años, disminuido la población y la riqueza y el egoísmo, el dividirse en el olvido completo de las ideas de patria y dignidad nacional, el ocuparse todos del beneficio propio y ninguno del bien general del país han hecho que siga el estado de decadencia de nuestra patria hasta un extremo que cuesta trabajo concebirlo.

¿Hemos de continuar siempre del mismo modo? ¿No es tiempo todavía de que cese ese bajar por el plano inclinado y resbaladizo de nuestra decadencia y de que se aproveche la paz de que ahora disfrutamos en hacer algo en beneficio de la patria?

Todas las cosas tienen fin, ¿lo tendrá nuestra decadencia? ¿ó es que estamos destinados á ir de mal en peor, á empequeñecernos y á arruinarnos? No se nos objete de que lo vemos todo con negros colores, nada más perjudicial que el sistema de predestinación al decir que Dios lo quiere y que lo que debe suceder sucederá. Por el contrario, nunca se debe perder la esperanza y teniendo presente aquel adagio de «ayúdate que Dios te ayudará», no debe perderse la fé, ni desesperar de la salvación de la patria. Todos los pueblos grandes han pasado por crisis más graves y con un poco de buena voluntad han vencido las contradicciones de la suerte.

Para empezar á poner el remedio es preciso lo primero, no desconocer la enfermedad; una vez conocida, se le ataca y se vence. La historia de nuestra misma patria abunda en ejemplos que imitar.

El reinado, breve por desgracia, de Fernando VI, después de tantas calamidades como habíamos pasado, nos enseña que siguiendo el sistema que aquel monarca seguía, podríamos tener un gran ejército, una buena marina de guerra, repletas las arcas del Tesoro, la consideración y el respeto de propios y de extraños, sin otro trabajo que el de llamar á la gobernación del Estado los hombres patriotas y eminentes, que se inspirasen solo en llevar á cabo los ideales patrios, importándoles poco ó nada la forma del gobierno, porque las condiciones de los hombres encargados de dirigir la nave del Estado lo son todo y lo mismo puede ser grande y respetada una nación, con la república ó con el gobierno intermedio que es el que hoy tenemos y tiene Inglaterra. Lo que hace falta es empezar á trabajar para que llegue el fin de la decadencia y es preciso ser miopes para no encontrar ese remedio que todo el mundo sabe y vé excepto aquellos que debían verlo más claro dada la posición que ocupan al frente de los negocios.

La política nacional se resume en tres palabras que son Gibraltar, Portugal y Marruecos y la obra debe empezar y desarrollarse en el mismo orden que van puestas, antes de arreglar á los demás hemos de arreglarnos á nosotros. Pensar que los ingleses nos han de ceder alguna vez á Gibraltar, es hacerse ilusiones, no lo cederán como no se lo arrebataremos por la tenacidad y la fuerza. No estamos en disposición aún de tomarlo, pero si no empezamos á prepararnos no lo estaremos jamás y esa vergüenza de hace dos siglos se prolongará mucho más.

Hace falta educar al país militarmente, imbuir máximas militares y amor á la patria en las escuelas; gastar muy poco, suprimir empleados y lo que pueda hacer uno solo que no haya dos que lo hagan, en dar sueldos inútiles, gastar menos en personal y mucho en material y mejoras, fortificaciones, cañones, buques, caminos, canales, puertos, ferrocarriles; agricultura, comercio, fomentar la riqueza para contener la emigración y aumentar la población y cuando por medio del trabajo y de la paz, auxiliados por la educación apropiada podamos probar fortuna, entonces se logrará lo que ahora parece imposible; creemos que esa palabra no debe existir: con constancia todo se consigue y poniendo los medios es como únicamente se puede lograr el fin.

No hay que acordarse de Portugal ni de Marruecos para nada mientras ondee en el peñón del Calpe la bandera del leopardo rojo: todo el dinero que se ahorre, todo lo que se piense y se haga debe ir encaminado á la reconquista de Gibraltar, no hay que pensar en si es Pi, Zorriella, Sangarren, Sagasta ó Cánovas el que manda; eso poco debe importarnos, todos son españoles; lo que nos importa mucho, porque todavía no hemos perdido la dignidad ni la vergüenza, es que es que los ingleses estén ocupando por derecho de conquista una de nuestras plazas.

La nación que se ha reconquistado su territorio peleando durante ocho siglos, no debe ver impasible ese despojo, y mientras quede un español con vida, de los ocho millones que están en disposición de tomar las armas, todos deben morir ante aquel afrentoso peñón. Allí está el lábaro de nuestra redención y bendicirnos á la providencia si dándonos la dialéctica y la fuerza de argumentación de Pedro el Ermitaño, arrastrásemos á la nación en masa contra Gibraltar. Un pueblo entero que desea una cosa justa, es invencible, allí está nuestra dignidad, allí está nuestra honra y para vivir deshonrados mejor es perecer.

Esto diríamos al par que nos preparáramos y sumáramos elementos para conseguir nuestros deseos.

Gibraltar volvería á ser nuestro, ¡no había de serlo! el esfuerzo empleado entonces se utilizaría para el logro de los demás ideales y el pueblo trabajador y rico vería recompensados sus afanes.

Con la vuelta de nuestra honra, vendría el fin de la decadencia.

M. D. y R.

(El Ciclón).

## Serenidad

Un nuevo y criminal atentado acaban de realizar los que apelan á la lucha bárbara para imponerse al mundo, no con razones, sino con el terror. Cada vez que una noticia de este género se confirma, sentimos recelos, á la vez, ocasionados por esas tenebrosas conspiraciones, donde el crimen se fragua, y por los arrebatos de los que tienen en su mano la defensa social.

El dinamitero, acechando cobardemente la ocasión de verter sangre, infunde justos temores. Pero no es menos temible la resolución del hombre de gobierno que, en trances difíciles, atacado de una nerviosidad extremosa, contesta al golpe salvaje del delincuente con una represión desatentada y violentísima. La defensa social no puede confundirse con la venganza. La justicia debe ser serena y majestuosa al cumplir con su augusto ministerio.

Contestar brutalmente al bruto, es justificar la brutalidad. Perder la presencia de ánimo, en los momentos de peligro, es indigno de los espíritus superiores. Seamos enérgicos para combatir al delito, pero no perdamos el valor, hasta el punto de hacer que pague el derecho humano, culpas realizadas por la bestialidad.

¡Ejemplo hermoso el que con su conducta nos ha ofrecido la Cámara francesa! A pesar de la emoción natural, producida por el estallido de la bomba, quedaron en sus puestos el presidente, los ministros, muchos diputados y al disiparse la polvarada, la sesión continuó con la magestuosa solemnidad que solo puede ostentar la ley.

La República francesa será enérgica con los culpables, pero en el momento de la agresión probó que es además fuerte para resistir las maquinaciones del crimen y serena para no exagerar temores ni acrecentar miedos.

Cada uno de los inicuos atentados debe ser estímulo que nos mueva á estudiar las cuestiones sociales, procurando su alivio; no incentivo que nos excite al odio para hacer mayores las diferencias de clases y los rencores entre los hombres.

Protestemos contra este nuevo terror que intenta imponerse en el mundo, pero protestemos serenamente. No sirvan estas conmociones de vehículo á pesimismo dañoso. Precisamente en las circunstancias difíciles es cuando las ideas buenas demuestran su benéfico influjo.

Por eso Francia, representada en la Cámara de sus diputados, después de ser agredida, ha continuado su labor con la tranquilidad suprema del que cumple con su deber; sin las vacilaciones de los nerviosos y sin los miedos propios de espíritus castrados.

(La Justicia).

## ECOS

Ha causado penosa impresión en París el grave estado en que se halla el doctor Gilles, á consecuencia de tres tiros de revolver que le ha disparado una mujer llamada Camper.

Esta ha declarado, en cuanto fué detenida, que no se considera dueña de sus actos.

Según las eminencias médicas, se trata efectivamente de una histérica, constante sujeto hipnótico en el hospital de la Salpetriere.

La fantasía popular ha creído ver en este suceso graves complicaciones.

El estado del doctor Gilles no es tan apurado como se creyó en un principio.

Créese que los tribunales declararán inocente é irresponsable á la mujer Camper.

Treinta mil víctimas ha producido este año el cólera en la Meca. Así lo hacen constar los informes oficiales recibidos por el Consejo Internacional Sanitario.

La hija de una familia respetable de Mackesttewn, Nueva Jersey, la joven Crandall, fué acusada de hurto, del que se dice era inocente. Limitóse á rechazar el cargo, y permitió, asumiendo un nombre supuesto para no arrastrar por el fango de la publicidad el honoradísimo de sus padres, el ser sentenciada á sufrir prisión en la isla de Blacswell, entre mujeres de vida airada y criminales cuyo expulsivo contacto la hizo en breve perder la razón.

Conducida al asilo de locos criminales de Montawan, su única preocupación en sus momentos lúcidos era el temor de que sus padres se enterasen de la desgracia, lo que no sucedió en bastante tiempo.

Al fin una hermana suya logró averiguar su paradero, y ha obtenido su libertad, después de haberla hecho varias visitas que han tenido muy buen efecto para la razón de la enferma, hoy casi completamente restablecida.

Si en efecto, como leemos, la muchacha era inocente, no se puede negar que el amor filial alcanza en ella intensidad extraordinaria, cuando á tales extremos la ha llevado.

## LA SEMANA

### Local

La *Ilustración Musical* correspondiente al día 30 de Noviembre que bajo la dirección del inteligente músico y compositor D. Felipe Pedrell, ve la luz pú-

blica en la ciudad Condal, envía á nuestro amigo D. Antonio Roca entusiasta felicitación por la invención del Litófono, de que ya dimos cuenta oportunamente á nuestros lectores. Al mismo tiempo nos honra insertando en sus columnas parte del artículo que sobre dicho invento publicamos con el título *Instrumento curioso*. Repetimos nuestro parabién al inventor del Litófono, y celebramos la acogida que el público inteligente ha dado á dicho invento pues nos consta que entre los periódicos que se han ocupado del Litófono, además de todos los de Menorca, podemos citar *La Almudaina*, *El Isleño*, de Palma, *El Noticiero Universal* de Barcelona y últimamente *La Ilustración Musical*.

Hemos sabido que el Sr. Delegado del Gobierno de S. M. en esta isla, ha entregado en la Administración depositaria de Hacienda de Mahón ciento ochenta y cuatro pesetas, importe de su sueldo mensual, para atender á las atenciones de la guerra.

El jueves fué conducido á la última morada el cadáver del tesorero que fué de la Asociación de Beneficencia domiciliaria, D. José Baselini y Seguí.

El Sr. Baselini era muy querido en esta ciudad, siendo uno de los pocos sostenedores de aquella benéfica asociación.

Descanse en paz y reciba su estimable familia nuestro más sentido pésame.

Nuestro estimado correligionario don Miguel Oleo, tiene que lamentar también la pérdida de su amantísima esposa, cuyo entierro se efectuó el domingo por la tarde, asistiendo á él numeroso acompañamiento.

Acompañamos á nuestro amigo en el justo dolor que le embarga.

Por desperfectos que sufrió la máquina, el miércoles tuvieron que paralizarse los trabajos en la fábrica de tejidos «Industrial Mahonesa».

Esto, unido al aumento que ha sufrido la enfermedad variolosa, ha sido otro nuevo mal para la clase trabajadora.

El miércoles salió para Huelva, donde ha sido destinado, el catedrático de Agricultura y secretario del Instituto de 2.<sup>a</sup> enseñanza de esta ciudad D. Julio Fajardo Guardiola.

Le han sustituido en sus respectivos cargos, el Auxiliar numerario D. Pedro Casanovas, Pbro. y el catedrático don Bonifacio Iñiguez.

Hemos recibido la visita de nuestro colega *El Pueblo gallego* del Ferrol, con el que establecemos el cambio.

En el vapor *Menorquín* llegó el jueves la contralto D.<sup>a</sup> Pilar Calvera, que forma parte de la compañía de ópera de nuestro Teatro principal. Esta simpática artista debutará esta noche con la ópera *Il Trovatore*.

La sociedad «Eléctrica Mahonesa» se propone, sin aumentar por ello los precios, dar luz de sol á sol á sus abonados, á cuyo efecto se está montando una nueva máquina de vapor.

*El Vigia Católico* de Ciudadela, después de hablar de la estancia de la compañía de ópera de nuestro Principal en aquella ciudad, añade:

«Mejor hubiera sido emplear el dinero

invertido en las óperas, con la compra de fusiles Maúser para enviar á Melilla.»

No, caro colega; en fusiles nó, en misas. Esto es lo que debía pedir *El Vigia* para estar en su centro.

Pero, por lo visto, á la fama de pendenciero de que goza, quiere unir dicho periódico la de patriotero.

En breve contará esta ciudad con un nuevo establecimiento digno de una capital. Nos referimos á la confitería *La Tropical*, que dentro de pocos días se abrirá al público en la calle de las Moreras n.º 32. Su dueño, D. Francisco Tortosa, no ha perdonado gasto alguno para ponerlo á buena altura.

Por la Dirección General se ha dispuesto que en el plazo de 12 días, el vapor *Cámara* que se hallaba como transporte en Melilla, pase á prestar el servicio de correo entre este puerto y el de Palma, á causa del desperfecto que sufrió el *Correo de Cartagena*, que ha de ser limpiado y restaurado.

Durante la semana ha sido el tiempo muy variable en esta ciudad, habiendo refrescado un tanto la temperatura.

La Asociación de Beneficencia Domiciliaria anuncia para las once de la mañana de hoy en las Casas Consistoriales, junta general ordinaria para elegir nueva junta, según previene el Reglamento.

Hemos recibido el «Almanaque Universal» para el año 1894, tercero de su publicación, que, después de hojeado, nos parece ser, si cabe, más bonito y acabado que el del año anterior.

Sin discusión, es una de las publicaciones más importante, á la par que amena é interesante, de cuantas se publican de este género. Es un tomo de unas 200 páginas, ilustradas con profusión de dibujos y magnífica cubierta tirada á varias tintas. Además del calendario, compuesto de una tabla para cada mes, ilustrada con alegorías que constituyen una obra artística, contiene un ameno texto, historietas, anécdotas, chistes y poesías en donde reinan la decencia y buen gusto, é innumerables avisos para el cuidado de plantas y jardines. Contiene después el «Oráculo», juego familiar por excelencia, consistiendo en dirigir á la Sibila una serie de preguntas sobre el porvenir, cuya contestación clara y precisa se obtiene al momento.

«Diccionario de la salud»; indicando as enfermedades y accidentes más comunes, con los cuidados inmediatos que deben prestarse á los enfermos, mientras se aguarda la llegada del médico.

«Diccionario de Veterinaria»; indicando las enfermedades más comunes de todos los animales domésticos, así como los medios más eficaces para combatirlos.

Y finalmente: todas las ferias de España. Véndese en todas las librerías, y en su administración, calle Cortes 276, entresuelo, Barcelona.

## ESPECTÁCULOS

### Teatro Principal

El domingo último tuvo lugar en este coliseo la segunda representación en esta

temporada de la popular ópera de Gounod, Faust. Desempeñó la parte de protagonista el primer tenor Sr. Ramis, quien, con seguridad admirable, cantó el ária Sal-Dimora, á cuyo final fué premiado con una entusiasta ovación. En toda la ópera no decayó un solo momento, escuchando repetidas muestras de aprobación.

La Sra. Wermez, como en la primera noche, estuvo felicísima, no escaseándole el público los aplausos.

Del bajo Sr. Vizconti creemos inútil hablar, pues harto conocida es, no solo en Mahón, sino en las principales capitales del mundo artístico, la manera acabada como canta el difícil papel de Meffistófeles.

Las Sgnas. Giustetti y Valls, muy bien, é igual podemos decir del Sr. Romeu, y de los coros y orquesta.

Sociedades

Consey.—El precioso drama de don Eugenio Sellés El Nudo Gordiano, fué la obra elegida para debut de la dama joven Srta. León.

La ejecución no dejó nada que desear, y la debutante, lo propio que la señora Cervera y los aficionados que en la obra actuaron, fueron muy aplaudidos.

Isleño.—Mucho mejor que la primera, fué la segunda representación del precioso drama en cinco actos Las dos madres, que tuvo lugar el domingo en esta sociedad. Segurísimos todos de su papel, se hicieron acreedores á los aplausos de la numerosa concurrencia que los escuchaba y que les tributó entusiasta ovación.

Funciones teatrales y bailes para hoy

Teatro principal.—Compañía lírico-italiana.—A las ocho y media.—Debut de la contralto Sgra. Pilar Calvera con la ópera Il Trovatore.

REPARTO.—Leonora, Sgra. Giulietta Wermez.—Inez, Sgra. Magdalena Rossini.—Azucena, Sgra. Pilar Calvera.—Manrico, Sr. Giuseppe Ramis.—Il Comte di Luna, Giovanni Romeu.—Ferrando, Luigi Visconti.

NOTA.—Rara poder presentar esta ópera á la altura que se requiere á este ilustrado público el Sr. D. Luigi Visconti se encargará gustoso del papel de Ferrando.—Precios de costumbre.

Consey.—El drama en tres actos y un prólogo, El Gran Galeoto.—A las ocho media.

Isleño.—El precioso drama castellano en tres actos, L'Hereu y la divertida pieza Las dos joyas de la casa. A las 8 y media.

Unión Republicana.—Baile de sociedad.

Club Republicano Coalicionista.—Baile de sociedad.—A las nueve.

Estadística

Movimiento de pasajeros ocurrido en nuestro puerto durante la semana.

Table with columns for Salidos (Destinations: Palma, Alcudia, Barcelona) and Total. Total: 46.

Table titled 'Llegados' showing arrivals from Palma, Alcudia, and Barcelona. Total: 64.

Inscripciones verificadas en el Juzgado Municipal de esta ciudad durante la semana.

Table titled 'Nacimientos' showing births by day (9-14) with columns for Varones, Hembras, and Total.

Matrimonios.—D. Pedro Serra y Andreu, con D.ª Rita Sintés y Sintés. D. Bartolomé Felix Mir, con D.ª Margarita Orfila y Orfila. D. Miguel Pons y Cardona, con doña Lucía Ballester y Pons.

Defunciones.—Día 9.—D.ª Magdalena Cardona y Pons, 71 años, soltera, catarro pulmonar, Bastión 2. Día 10.—D. Rafael Caules y Camps, 90 años, soltero, labrador, de vejez, Gracia 55. D.ª Isabel Tutzó y Vinent, 54 años, casada, de bronquitis crónica, Comercio 27. Micaela Pons, 3 años, tisis tuberculosa, Hospital. D. Miguel Sintés y Fanals, 92 años, casado, labrador, flemón urinario, Hospital. Día 12.—D. José Salord y Pons, 43 años, casado, zapatero, de neumonia, Cos Gracia 156. Día 13.—D.ª Josefa Iglesias y Salvatella, 39 años, casada, asistolia, Deyá 2. D. Pedro Basellini y Seguí, 70 años, soltero, propietario, catarro pulmonar, Esplanada 2. Día 15.—Inés Vidal y Pons, 10 meses, bronco-neumonia, Prieto y Caules 97. D.ª Maria Ferrer y Corantí, 63 años, viuda, de enteritis crónica, Hospital. D. Lorenzo Seguí y Gomila, 75 años, soltero, labrador, predio Santa Ana.

Observaciones meteorológicas durante la semana.

Meteorological table with columns for Barómetro, TEMPERATURA (Máxima, Mínima), Humedad, Lluvia, VIENTOS (Dirección, Velocidad), and Agua evaporada.

Mauricio Hernandez.

ginando aún posible el volver á las aras del himeneo. La casa que habitaban en Madrid era en invierno el centro de una modesta y agradable reunión, en la que se encontraba la teniente coronela del regimiento en que había servido el esposo de doña Antonia, dos ó tres jamonas de buen ver, algunas jóvenes amigas de las dos hermanas, y en las gradas solemnidades, la señora de Pérez, senadora del reino, la brigadiera López y la esposa del regente de la Audiencia. El sexo feo estaba representado por algunos oficiales, tres ó cuatro empleados, un médico joven y un estudiante de leyes, que era á la vez periodista, y hago como que olvido á los compañeros del magistrado, porque aquellos buenos señores pasaban las horas sin ocuparse de otra cosa que de jugar al tresillo. Blanca y Elena se veían asediadas por los jóvenes, y en verdad que eran dignas de aquel asedio por sus prendas y por su belleza. Entre todos los pretendientes, el que más adelantaba en su propósito era el estudiante de leyes, Jo-

ven ya de veintidos años, despejado, elegante, pero sin más riqueza que el porvenir, que, según la voz general, debía ser brillante. Su nombre corría ya por las gacetas de los periódicos, y el bueno del magistrado, y aun sus compañeros de tresillo, tenían singular complacencia cuando Enrique, que así se llamaba nuestro joven, con una verbosidad envidiable, les pronunciaba un discurso sobre el estado político del país y otras zarandajas por el estilo. Enrique no faltaba una noche á la tertulia, encontrando siempre medios ingeniosos de hablar de su amor á Blanca, aun sosteniendo una conversación general, y yo, que observaba á ambos, comprendí bien pronto que él estaba verdaderamente enamorado, y que ella, aunque aceptase sus obsequios, ambicionaba algo más que la modesta posición que le podía ofrecer el estudiante. Pasaron meses, y los amores seguían tranquilamente su curso; pero cuando menos podía esperarse, el idilio se convirtió en drama por la aparición de un nuevo personaje. Era éste don Pedro,

que don Pedro aquella tarde hacia su debut parlamentario. Fué al Congreso deseoso de apreciar los puntos que calzaba el nuevo orador, el cual comenzó su discurso con ese desenfado é insolencia que da el dinero á sus predilectos. Se trataba de un crédito extraordinario que se pedía á las Cortes, y don Pedro consumía un turno en pro. De pronto y cuando el orador, terminado uno de los períodos, se volvía á la tribuna de señoras, como pidiendo la aprobación de Blanca, resonó en los bancos de la minoría un «pido la palabra», pronunciado con tal acento de ira, que Elena lanzó un grito; yo me extremeé, Blanca palideció, y un murmullo general recorrió el salón y las tribunas. Era Enrique y desde aquel punto la serenidad de don Pedro desapareció, comenzó á balbucear, y por más esfuerzos que hizo, no pudo recobrar su anterior insolencia. Calló, y comenzó Enrique; la ira que abrasaba su pecho daba á su frase una energía salvaje; su argumentación se asemejaba á un aco-

mo de moda, y Enrique, con voz conmovida, declaró á doña Antonia que amaba á Elena y que estaba dispuesto á hacerle su esposa. Elena, por su parte, confesó que hacía tiempo amaba á Enrique. Entendido de todo el magistrado, aplazó la boda para cuando concluyeran unas elecciones en las que se presentaba Enrique candidato para diputado ó Cortes. Don Pedro fué también elegido diputado, y ya comenzada la legislatura, un día me anunciaron las dos hermanas

que don Pedro aquella tarde hacia su debut parlamentario. Fué al Congreso deseoso de apreciar los puntos que calzaba el nuevo orador, el cual comenzó su discurso con ese desenfado é insolencia que da el dinero á sus predilectos. Se trataba de un crédito extraordinario que se pedía á las Cortes, y don Pedro consumía un turno en pro. De pronto y cuando el orador, terminado uno de los períodos, se volvía á la tribuna de señoras, como pidiendo la aprobación de Blanca, resonó en los bancos de la minoría un «pido la palabra», pronunciado con tal acento de ira, que Elena lanzó un grito; yo me extremeé, Blanca palideció, y un murmullo general recorrió el salón y las tribunas. Era Enrique y desde aquel punto la serenidad de don Pedro desapareció, comenzó á balbucear, y por más esfuerzos que hizo, no pudo recobrar su anterior insolencia. Calló, y comenzó Enrique; la ira que abrasaba su pecho daba á su frase una energía salvaje; su argumentación se asemejaba á un aco-

mo de moda, y Enrique, con voz conmovida, declaró á doña Antonia que amaba á Elena y que estaba dispuesto á hacerle su esposa. Elena, por su parte, confesó que hacía tiempo amaba á Enrique. Entendido de todo el magistrado, aplazó la boda para cuando concluyeran unas elecciones en las que se presentaba Enrique candidato para diputado ó Cortes. Don Pedro fué también elegido diputado, y ya comenzada la legislatura, un día me anunciaron las dos hermanas

que don Pedro aquella tarde hacia su debut parlamentario. Fué al Congreso deseoso de apreciar los puntos que calzaba el nuevo orador, el cual comenzó su discurso con ese desenfado é insolencia que da el dinero á sus predilectos. Se trataba de un crédito extraordinario que se pedía á las Cortes, y don Pedro consumía un turno en pro. De pronto y cuando el orador, terminado uno de los períodos, se volvía á la tribuna de señoras, como pidiendo la aprobación de Blanca, resonó en los bancos de la minoría un «pido la palabra», pronunciado con tal acento de ira, que Elena lanzó un grito; yo me extremeé, Blanca palideció, y un murmullo general recorrió el salón y las tribunas. Era Enrique y desde aquel punto la serenidad de don Pedro desapareció, comenzó á balbucear, y por más esfuerzos que hizo, no pudo recobrar su anterior insolencia. Calló, y comenzó Enrique; la ira que abrasaba su pecho daba á su frase una energía salvaje; su argumentación se asemejaba á un aco-

POESÍAS

LAS DOS PALMERAS

SONETO

Arrogante y gentil, una palmera en tu jardín se eleva magestuosa, cual queriendo, al mirarte tan graciosa, llegar al fin de la celeste esfera.

Cerca de ella, otra palma, placentera, en el jardín se encuentra de otra hermosa, y así las dos, en plática amorosa, felices pasarán su vida entera.

Yo á veces las recuerdo con envidia; en su ventura pienso acongojado y un amargo dolor inunda mi alma.

Que, sin del hado la fatal perfidia, también hoy te mirara embelesado, como á su amada tu graciosa palma!

LORENZO PONS MARQUÉS.

Barcelona.

OCHO DE DICIEMBRE

¡REDENCIÓN!

CANTO ÉPICO

¡Cuan sentido es el canto á la victoria Que el pecho lanza tras la lid reñida, Ante el plácido altar, donde flamea, De gualda y rojo, vencedora insignia.

¡Cuan hermosa, la lumbre de los cielos, Tras negra noche, en que rugiendo de ira, Horrible tempestad entronizara Su breve imperio sobre polvo y ruina!

Hoy, es un día de inmarcesibles lauros ¿Quién no siente el placer y la alegría, Dentro el pecho estallar y desbordarse En anchas olas de sonoro enrritmia!

Atrás el paganismo, atrás sus dioses, Infame encarnación de la mentira, La noble juventud de nuestro tiempo Con acento viril, potente grita.

Baldón á las impuras meretrices De rostro de jazmín, alma de víbora, Escoria del placer y torpe engendro, Amasado en el cieno de la orgía.

No más Circos, donde corra á mares, La sangre del hermano, entre las risas De un pueblo abyecto, indómito y salvaje, Sediento de matanza y de conquistas.

Si: paso á la verdad, paso á la idea De las nuevas edades en que brillan, Confundidos en vínculo sublime, Amores que se sienten y eternizan.

Nosotros somos, las edades nuevas; Nosotros somos, su legión invicta, ¡Redención! es el grito de combate Que llevamos grabado en la divisa.

Soldados de una virgen casta y pura, Nuestra fe se acrecienta en esta liza, Si es inmensa y gigante nuestra empresa, Más inmensa y gigante es quien la inspira.

Hoy, es un día de inmarcesibles lauros. ¿Donde hallar otros de tan alta estima? Imposible hallar otros, solo nacen En los puros vergeles de María.

MANUEL THOUS.

Capellán del 8.º de Artillería.

Mahón.

Curiosidades

En el Juzgado de una población en

que me hallaba, accidentalmente y cuyo nombre no hace al caso, presentose á declarar un mudo (pero no sordo), el cual, con un puntero anteriormente facilitado, iba señalando en el cartel de letras mayúsculas las contestaciones en consonancia con las preguntas por el juez formuladas de este modo:

- Juez: ¿Cómo se llama V.? Declarante: P P (Pepe). —¿Y su apellido? —CH K. (Checa). —¿Cuál es su apodo? —O G T (Ogete). —¿Qué pueblo es el de su nacimiento? —A T K (Ateca). —Le acusan por ladrón; ¿qué robó V.? —A C I T (Aceite). —¿Cómo se llamaba su acompañante? —C B D O (Cebedo). —Y aquella mujer, ¿qué era? —Q K (Cuca). —Al sentarse en el campo, ¿qué encendieron? —T A (Tea). —Al ir á la diligencia, ¿qué asiento tomaron? —Q P (Cupé). —¿A qué pueblo próximo á Guadalupe se dirigieron? —A U Z (A Uceda). —Al apearse é ir al café, ¿qué consumieron? —T (Te). —¿Y, que robaron en ese pueblo? —K K O (Cacao). —Digame V., y...

Al llegar aquí, debido sin duda á verse tan estrechado por el juez que con tan nada común habilidad le iba arrancando tan minuciosa como verídica declaración, fué acometido de un síncope, por lo que hubo de suspenderse el juicio.

La luna es un excelente barómetro para el que sabe interpretar sus variadas señales. Al efecto, tomamos de un diario científico las siguientes reglas:

- 1.ª Si tres ó cuatro días después de entrar la luna nueva está pura y transparente, es señal de buen tiempo, que será durable y permanente. 2.ª Si al segundo ó tercer día de entrar en la indicada fase los cuernos están borrosos, sin conocerse bien las puntas, es señal de próxima lluvia. Si el disco está muy rojo, indica mal tiempo. 3.ª Cuando la luna se presenta sin manchas negras, anuncia buen tiempo. Del mismo modo si la luna llena está clara, sin manchas negras ni cercos alrededor. Si, por el contrario, se ven en su disco algunas manchas negras y dos ó tres círculos negros y sucios, caerá gran cantidad de agua y hará mal tiempo. 4.ª En verano, la luna que al salir aparece roja anuncia grandes calores. Cuando al salir se muestra clara, no hay que esperar sino buen tiempo. 5.ª Un cielo sereno por todos lados durante la luna nueva, es señal de buen tiempo.

Almanaques americanos CALENDARIOS DE MENORCA DIETARIOS AGENDAS DE BUFETE BLOQUES SUELTOS Véndense en la imprenta de este periódico.

Imprenta de Bernardo Fábregues DESPACHO: Calle Nueva, 25

¡No hay para qué decir que nosotros, la gente joven tomamos el partido de Enrique y livian alusiones epigramáticas de don Pedro, pero nos tapaban la boca las señoras mayores hablando de los miles de duros, de las casas y de los trenes que poseía. Enrique, hasta escribió un artículo de costumbres contra los horteros enriquecidos, pero don Pedro se venga comprando el periódico en

¡No hay para qué decir que nosotros, la gente joven tomamos el partido de Enrique y livian alusiones epigramáticas de don Pedro, pero nos tapaban la boca las señoras mayores hablando de los miles de duros, de las casas y de los trenes que poseía. Enrique, hasta escribió un artículo de costumbres contra los horteros enriquecidos, pero don Pedro se venga comprando el periódico en

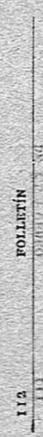


LO QUE ES EL AMOR

Hace algunos años conocí á dos hermanas andaluzas, hijas de un magistrado desente, las cuales habían recibido educación perfecta. Bailaban bien, tocaban el piano admirablemente, lo que era muy notable entonces y aun me atrevera á decir que ahora, hablaban francés y eran maestras de canto con certafa á las labores propias de su sexo. Huerfanas de madre, estaban al cuidado de una señora mayor prima del magistrado, viuda de un comandante, lo que, á pesar de sus cincuenta abries, no creía en los estragos de la edad, ima-

que nuestro enamorado escribía y despidiéndole de la redacción. No hubo remedio; Blanca al fin y al cabo se dejó seducir y entregó su mano á don Pedro. Paso por alto la desesperación de Enrique; solo diré que el día de la boda, cuando Elena acabó de poner el traje nupcial á su hermana, exclamó: —¡Pobre Enrique! —Si tanto le compadeces, cástate con él—dijo Blanca. —¡Ojalá me amase como le ama á ti! —contestó con vehemencia Elena. Blanca la miró con asombro, y Elena arrepentida sin duda de lo que había dicho, y no queriendo tener una explicación con su hermana, fuése á su habitación. Celebrada la boda, el matrimonio paró para el extranjero, no volviendo á Madrid hasta muy entrado el invierno. Enrique en este intermedio fué director de un diario político que fundó en odio al que habla adquirido don Pedro; sus artículos llamaron mucho la atención; estaban escritos con hiel, y respiraban odio y pasión. Enrique se

que nuestro enamorado escribía y despidiéndole de la redacción. No hubo remedio; Blanca al fin y al cabo se dejó seducir y entregó su mano á don Pedro. Paso por alto la desesperación de Enrique; solo diré que el día de la boda, cuando Elena acabó de poner el traje nupcial á su hermana, exclamó: —¡Pobre Enrique! —Si tanto le compadeces, cástate con él—dijo Blanca. —¡Ojalá me amase como le ama á ti! —contestó con vehemencia Elena. Blanca la miró con asombro, y Elena arrepentida sin duda de lo que había dicho, y no queriendo tener una explicación con su hermana, fuése á su habitación. Celebrada la boda, el matrimonio paró para el extranjero, no volviendo á Madrid hasta muy entrado el invierno. Enrique en este intermedio fué director de un diario político que fundó en odio al que habla adquirido don Pedro; sus artículos llamaron mucho la atención; estaban escritos con hiel, y respiraban odio y pasión. Enrique se



LO QUE ES EL AMOR

que me hallaba, accidentalmente y cuyo nombre no hace al caso, presentose á declarar un mudo (pero no sordo), el cual, con un puntero anteriormente facilitado, iba señalando en el cartel de letras mayúsculas las contestaciones en consonancia con las preguntas por el juez formuladas de este modo: